

y milagros, así como lo que valen, que es bien poco.

Nosotros que conocemos sus aficiones, las rencillas que entre ellos existen motivadas por los celos y ambiciones solapañas, que no ignoramos que el pueblo les teme y les repudia recordando sus hazañas en épocas anteriores, al ver el triste papel que desempeñan nos causan lástima y repugnancia al propio tiempo, obligándonos á exclamar: «lo que vá de ayer á hoy.»

Son tan desgraciados y tan ambiciosos, que no ignorando lo poco que velen aún se atreven sin rubor á pedir lo que sólo es patrimonio de los sensatos, jamás de los irreflexivos.

EL ANUNCIO

Hay que hacer justicia y dar á cada cual lo suyo.

De los diferentes semanarios que se publican en varias poblaciones subalternas, no hay ninguno que iguale al órgano que los del progreso ó adelanto poseen en esta villa, tanto por el texto como por el anuncio, que en puridad de verdad bate el *record*, constituyendo una verdadera especialidad periodística tan bien presentada, tan delicadamente expuesta que jamás el mismo Gutemberg pudo soñar que con su invento se llegara á tal refinamiento de ideas, que hacen al hombre inmortal ó cuando menos su nombre venerado pase á la posteridad, para asombro de las generaciones futuras.

Basta tener paciencia y buenas tragaderas para cerciorarse de que lo que decimos es verdad, puesto que, escogiendo un número cualquiera del *valiente* semanario, lo que primero llama la atención es el sugestivo epígrafe con que bautiza sus artículos, modelo todos de cordura y sensatez, tan prudentes, de conceptos tan ceñidos á la más severa moral, que su lectura puede permitirse y aconsejarse á los más exigentes á los más puritanos y en especial á todos los inocentes ó embaucados por los desinteresados defensores de la *santa libertad*, por la cuenta que les tiene.

Nada diremos de la sección de anuncios ó de propaganda, aquello es el acabóse, no se puede pedir más.

Hace una temporada que, sin duda con la sana intención de proteger á un conocido industrial haciéndole au-

mentar la venta, simula contra él una serie de acusaciones, empleando en ellas un lenguaje tan inculto y tabernario impropio de toda persona que se precie de educada, que el que no está en el secreto, el que desconoce que aquello no pasa de un bien buscado reclamo puramente comercial, á la superficial lectura del denodado campeón de la libertad, tirará con asco el papelucho y exclamará indignado: parece mentirá que ninguna persona decente lea esta porquería, llena de sandeces; esto forzosamente ha de ocurrir así, suerte que los que estamos en el secreto nos apresuramos á manifestar que aquello sólo es un ardid muy común entre ciertas gentes adelantadas para con facilidad despachar las mercancías y favorecer las transacciones, base de todo comercio honrado; estas aclaraciones bastan la mayor parte de veces para desarmar á los que se enfurecen y que toman como guasa viva, inofensiva y sin trascendencia todo cuanto lean en el órgano del *progreso*.

Otro de los medios de anuncio, que no deja de ser original, es el del *silbato*, y que se efectúa de la manera siguiente: El *organillo* publica unos cuantos artículos incultos, indecentes y asquerosos, anunciando al público que no compre géneros procedentes de la tienda ó comercio de fulano ó zutano (aquí el nombre de la persona que se quiere proteger); hecho lo cual, se reúnen unos cuantos amigos y pasean por estas calles silbando y promoviendo fuertes escándalos para que la noticia del anuncio llegué á los más recónditos y apartados lugares.

Es una manera de anunciar bastante barata y de resultados prácticos envidiables; con disponer de un periódico *valiente* sin escrúpulos ni vergüenzas, un redactor ó cosa así, sin conciencia y dispuesto á pasar una temporada separado de su querida familia, como acontece con todos los viajeros de comercio, con esto basta para cubrirse de... gloria y hacer un negocio redondo, siempre descontando las pérdidas inherentes á todo negocio establecido en esta forma.

Los que conocen nuestras intenciones no muy santas, tratan de cortarnos las agallas, y al efecto, enterados de que en breve celebraremos una rogativa para que la Providencia nos preste un ayuda, librando á nuestro venerado pastor de una tercera cogida en la lucha que se avecina, tratan de darnos una batida en toda la línea, sacándonos de las madrigueras, y obligándonos á refugiarnos en sitio que no conozcan nuestras habilidades y desconozcan el secreto del anuncio

por medio del periódico ó lo que fuese, así como también es indispensable que nadie les narre nuestra procedencia, nuestras ideas políticas y particulares, porque de descubrirse formarían de nosotros la verdadera opinión y vamos... por do quier lo mismo... escoria, único anuncio que les bebe ser permitido.

DESDE MOLLET

Con verdadera animación celebró este pueblo su fiesta mayor durante los días 22 y 23 del actual, con solemnes oficios, bailes y demás de *cujón* en estas fiestas.

—Parece que se hallan á la orden del día los robos en esta población, pues casi ocurren á diario, tal vez debido á que ahora disfrutamos de mayor vigilancia desde que fué proclamado alcalde nuestro nunca jamás bien ponderado *el rico, el formal* señor D. F. Ros.

—El jueves último los que asistimos á la sesión que de segunda convocatoria celebró nuestro ilustre Ayuntamiento, nos llevamos chasco, pues á ella no acudió concejal alguno de los adictos, quienes debieron tener sus motivos para ello, y que según hemos oído decir los han ya manifestado al Sr. Gobernador para que tome cartas en el asunto, y en una ú otra forma procure devolver la tranquilidad y sosiego de este pueblo malamente y en mal hora arrebatado por el Sr. Ros y sus camaradas que todo tratan de absorberlo y dominar á su especial capricho, lo que vemos algo difícil por ahora.

—Parece que va á dar mucho juego la cuenta general de la reconstrucción de unas escaleras llevada á cabo por el suspenso alcalde Sr. Ros, sin autorización, dinero ni conocimiento de la Corporación, cuya cuenta fué discutida en una de las anteriores sesiones y que ahora se dice aparece como aprobada por el Ayuntamiento á espaldas de varios concejales. De ser así, puede exclamarse: ¡Oh! la pulcritud y delicadeza de nuestro alcalde ¿dónde está? Veremos como se espanta las moscas nuestro simpático alcalde.

—Ha sido aplazado para el día 10, el banquete monstruo con que la Solidaridad Cataiana quiere obsequiar á nuestro pequeño y suspenso alcalde Sr. Ros, cuyo acto no tiene otra importancia, según se asegura y dice, que el de una viva protesta de los cie-